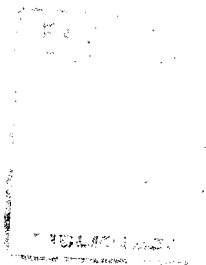


**ELECCIONES Y POLITICA ECONOMICA  
EN EL ECUADOR  
1983-1994**

**Jürgen Schuldt**



ISBN 9978-94-079-0

Es una publicación del Instituto Latinoamericano de Investigaciones Sociales (ILDIS), el Centro Andino de Acción Popular (CAAP), el Centro de Estudios Latinoamericanos (CELA) de la Universidad Católica del Ecuador, la Fundación Ecuatoriana para la Democracia y la Fundación Esquel.

© **ILDIS 1994**

Edición, diseño y diagramación: *adoum ediciones*  
Diseño carátula: Magenta Diseño Gráfico  
Impresión: Offset Gráficas Araujo

**ILDIS**

Calama 354 y Reina Victoria  
Teléfonos 563-664 563-665 562-103  
Fax 504337 Telex 22539 ILDIS-ED. P.O. Box 17-03-367  
Quito-Ecuador

Las opiniones vertidas en este libro son de exclusiva responsabilidad del autor y, por tanto, no comprometen el criterio institucional de las instituciones que lo auspician.

## **INDICE**

**Presentación /9**

**Introducción /13**

**Capítulo I:**

Conceptualización del "ciclo político de la economía" /19

**Capítulo II:**

Variables para estimar el ciclo político y la  
campana electoral /31

**Capítulo III:**

Los ciclos políticos de la economía en el Ecuador,  
1983-1992 /45

**Capítulo IV:**

Política económica, ciclo político y  
democracia delegativa /79

**Capítulo V:**

Propuestas de reforma para neutralizar el ciclo político:  
Hacia la "profundización" de la democracia /103

**Conclusiones tentativas /115**

**Epilogo: Un decálogo de conjeturas /121**

**Anexo gráfico /129**

**Anexo bibliográfico /141**

## **CAPITULO V**

### **PROPUESTAS DE REFORMA PARA NEUTRALIZAR EL CICLO POLITICO: HACIA LA "PROFUNDIZACION" DE LA DEMOCRACIA**

Después de repasar las peculiaridades del ciclo político y de la democracia delegativa en el Ecuador, conviene plantear algunas sugerencias constructivas para intentar, a la vez, institucionalizar la democracia y neutralizar los ciclos políticos. Como ha quedado demostrado hasta aquí, las instituciones económicas y políticas no están en condiciones de restringir el carácter errático de la política económica proveniente desde "lo político", lo que obliga a rediseñarlas y/o reforzarlas para enfrentar este problema<sup>82</sup>.

#### **¿Es necesario contener los ciclos políticos?**

Tenemos la impresión de que los efectos de los ciclos políticos son dañinos para un país, posición que cualquier persona compartiría, independientemente de su posición política o credo económico. Vayan algunos argumentos económicos en ese sentido.

En primer lugar, el ciclo político de corto plazo tendría una tendencia innata, de largo alcance, a incrementar las tendencias de la inflación, con lo cual los niveles de subempleo y desempleo tenderían a ser mayores en el largo plazo. Esto es evi-

---

<sup>82</sup> Algo similar se ha encontrado, desde otra perspectiva, para el caso del Perú (véase: González de Olarte, 1991).

dente si se tiene en cuenta que tales ciclos inducen, generalmente, a mayores desequilibrios macroeconómicos, incrementando tanto la brecha interna (crecientes déficit fiscal y diferencia entre la inversión y el ahorro) como la externa (déficit de balanza comercial, específicamente).

En segunda instancia, como es comprensible, la asignación de recursos sufre menoscabo como consecuencia de la manipulación de los precios relativos que alientan el ciclo político. De paso, vale la pena resaltar que el aspecto más macabro del ciclo político radica en el hecho de que todo cuanto los gobiernos otorgan a las mayorías mediante mayores niveles de empleo (aunque sea un acto puramente coyuntural), se lo van quitando durante su vigencia y, en especial, después de las elecciones, a través del "impuesto inflacionario" (y la recesión que sigue al ajuste), lo que pocas personas perciben claramente, aunque cada vez es más transparente su acción para los ciudadanos comunes, observándose, a consecuencia de ello, una reducción de demanda de saldos reales<sup>83</sup>.

En tercer lugar, el ciclo político va acompañado siempre por la incertidumbre de los agentes económicos, como resultado del carácter errátil de las políticas. Por tanto, mientras más prolongados sean los periodos presidenciales y más espaciadas entre sí las elecciones, menores serán la inflación y el desempleo tendenciales. Mientras no se extirpe el ciclo político o se lo neutralice al máximo, la economía política del Ecuador seguirá sujeta a estas costosas oscilaciones económicas de carácter político. Mas, como es preciso reconocer que el ciclo político es innato a la democracia, como tal habría que aceptarlo, puesto que, en fin de cuentas, los beneficios que entraña la democracia son mayores que los perjuicios que acarrea el ciclo político.

Una cuarta consecuencia del ciclo político y de los ciclos más largos de la economía es que los grupos de poder tienden

---

<sup>83</sup> Ello significa que hay un aumento de la velocidad de circulación del dinero, con lo cual declina la capacidad de recaudación inflacionaria del gobierno.

a diversificar sus portafolios de inversión<sup>84</sup>, abarcando prácticamente todos los sectores de la economía para minimizar los riesgos. Evidentemente, ello es también resultado de la movilidad política de las políticas económicas de postguerra y de los estrechos mercados internos del país, así como de los choques externos recurrentes inherentes a una economía primario-exportadora poco diversificada (en términos de productos y de mercados de destino). Con ello, adoptando esta estrategia de aversión al riesgo, los "grupos financieros" se benefician prácticamente en cualquier coyuntura de mediano plazo: cuando estalla la crisis del sector externo desinvierten en los sectores castigados y transfieren asignaciones a otros sectores o fuera del país; cuando se da el auge, varían la dirección de tales flujos (North, 1986). Conocedores de la existencia de esos ciclos se apertrechan de tal manera, absolutamente racional por lo demás, que (casi) nunca pierden. En ausencia de tales ciclos la inversión se instalaría, de manera más estable y comprometida, donde se presenten ventajas comparativas estáticas y dinámicas. La inestabilidad política, que genera la volubilidad económica, contribuye a diversificar los portafolios de tenencias de los "grupos financieros" por debajo de las sendas óptimas de inversión a largo plazo.

En quinto lugar, en presencia de marchas y contramarchas de política, agravadas por el ciclo político y los desencuentros entre Ejecutivo y Legislativo, no existe la posibilidad de establecer horizontes fiables de acción a largo alcance, como se ha reconocido para el país<sup>85</sup>: "El sistema electoral agrava sustancialmente las tendencias clientelistas en el Ecuador. La prohibición vitalicia de reelegir presidentes y la imposibilidad de

---

<sup>84</sup> Lo que demuestra que los ciclos políticos ocurrieron a lo largo de la postguerra. Aunque el factor principal de la diversificación de portafolios probablemente radique —dada la aversión al riesgo, aparentemente innata, del empresariado ecuatoriano— en las marchas y contramarchas de política económica, consecuencia de los choques externos e internos, así como la de la adopción del modelo de sustitución de importaciones y sus crisis recurrentes de balanza de pagos.

<sup>85</sup> Nótese que el autor de esta cita no considera el "ciclo político de la economía" en sus marcos teóricos pero lo retrata magistralmente.

reelegir congresistas en periodos consecutivos<sup>86</sup>, debilita la búsqueda de metas de largo plazo y hace muy difícil tener continuidad en las políticas económicas. A partir de 1979, desde cuando todos los gobiernos han sido elegidos, las relaciones políticas de todos ellos han seguido un patrón muy desalentador: durante los primeros dos años de cada administración la coalición de gobierno se ha mantenido bastante fuerte, y se han formulado, ejecutado y sostenido políticas de ajuste importantes (*sic*). Sin embargo, los partidos minoritarios de la coalición empiezan a distanciarse del gobierno antes de las elecciones de congreso de mitad de periodo, al declinar la popularidad del gobierno. Durante la segunda parte de cada administración el congreso ha estado controlado por la oposición, y se enfrenta abierta y directamente con el gobierno, llegando frecuentemente a interpelar ministros y otros altos funcionarios. Esta interacción entre el Ejecutivo y el Legislativo es un obstáculo muy fuerte a la continuidad de políticas y a la ejecución de cualquier plan económico" (Thoumi, 1992: 24-25).

### **¿Es posible suavizar el ciclo político?**

Reconociendo el daño que los ciclos políticos pueden ejercer en una sociedad<sup>87</sup>, ¿qué medidas cabría proponer para suavi-

---

<sup>86</sup> En realidad, los congresistas nacionales pueden ser elegidos como congresistas provinciales y viceversa; sin embargo, dado que hay solamente 12 congresistas nacionales elegidos por periodos de cuatro años y los provinciales son elegidos por dos (Salgado, 1987: 52-3), la gran mayoría de los congresistas no son reelegibles en periodos consecutivos.

<sup>87</sup> Sin duda alguna habrá quienes argumenten que "afortunadamente" existe el ciclo político porque, de lo contrario, las políticas ortodoxas se habrían profundizado aún más. Nosotros pensamos lo contrario, por las siguientes razones: a. De haberse aplicado sistemáticamente las políticas neoliberales se habrían podido detectar sus debilidades profundas o su validez; en cambio, tal como se ha dado el ciclo político en el país, sus defensores siempre han tenido una coartada para justificar sus fracasos; b. Cualquier gobierno, si ha sido elegido por el pueblo, tiene el derecho de implantar —en ausencia de mecanismos de concertación— la política que desee, nos guste o no, y siempre que haya sido expuesta durante la campaña electoral; c. Todos debemos aprender del proceso democrático y los fracasos de las

zar su acción o para eliminarlos? En lo que sigue, diferenciamos entre las propuestas puntuales y las más estructurales, respectivamente.

En el pasado se han propuesto dos soluciones clásicas. La primera y más evidente sería prolongar el periodo presidencial, quizás a cinco o seis años. Pero con ello, como dirían los ingleses, no se hace sino "tirar al niño con el agua del baño". Más útil sería eliminar las elecciones intermedias<sup>88</sup>, pero semejante propuesta tampoco toca el fondo del problema. Por lo demás, un cambio de esta naturaleza equivaldría a aceptar implícitamente que la democracia es enemiga de sí misma, que la frecuencia de las elecciones en un país subvierte la democracia, cuando debería ser exactamente lo contrario.

Otra propuesta tradicional, en esa dirección, sugiere encarar la política económica a personas que no fueran tentadas por las sirenas de la política partidaria, especialmente la política monetaria que, en teoría, podría encapsularse en el Banco Central y la Junta Monetaria. En cuanto a la política fiscal, se propone encargarla a una burocracia de carrera del Ministerio de Finanzas, independiente de los partidos políticos. Pero podría argumentarse en contra que sería absurdo encomendar a cuerpos políticamente no responsables tareas de gran responsabilidad, frente a necesidades que pueden ser legítimas. Los costos y beneficios de una política "independiente" son prácticamente imposibles de calibrar (Kane, 1980) y es indispensable coordinar las políticas monetarias con las fiscales (que están en manos de cuerpos de decisión distintos).

Por tanto, la solución no va por ese camino, puesto que, finalmente, sólo podrá neutralizarse el ciclo político gestando ciudadanías, sujetos sociales e instituciones económicas y políticas democráticas que estarían en condiciones de fiscalizar socialmente (*accountability*) la gestión pública. Es decir, existen otras soluciones más importantes para tratar de reducir el

---

políticas ortodoxas deberían ponernos en condiciones de buscar otros candidatos en el futuro.

<sup>88</sup> Recientemente, en el país, tanto la Democracia Popular como el Partido Socialcristiano vienen propugnando esta salida.



ciclo político, y que, por añadidura, fortalecerían la democracia en el país. Ellas son, entre las puntuales:

a. Incrementar el flujo y la calidad de información disponible para los votantes-electores, a efectos de contribuir a curar la "miopía" de los electores y permitirles ver a través del velo de las políticas macroeconómicas electoralistas. En ello podrían desempeñar un papel fundamental los medios de comunicación, que actualmente, en el Ecuador, no ejercen, por desgracia, un periodismo económico serio, primer gran paso requerido para avanzar en esa dirección<sup>89</sup>. Más aún, la distribución de la información en el país es tan deficiente como la distribución del poder y de la propiedad, que se orientan y refuerzan mutuamente. Por otra parte, los análisis y proyecciones económicos (y políticos) mejor informados no son accesibles sino a un segmento muy reducido de la población: el que tiene facilidad de entrevistarse con los funcionarios públicos más importantes o que puede darse el lujo de pagar suscripciones a revistas especializadas o de asistir a los seminarios en que se debaten tales cuestiones. También la información producida por los ministerios y demás instituciones similares, que debería ser un "bien público", llega únicamente a algunos altos burócratas y, por medio de ellos, precisamente, a los editores de las revistas de análisis hemos mencionado. Finalmente, los grupos de poder tienen fácil acceso a los ministros y otros altos funcionarios del gobierno, gracias a lo cual están muy al tanto de las medidas que se adoptarán con el tiempo. Todas estas ventajas favorecen a ese grupo pequeño de la población y contribuyen a ahondar las diferencias de poder y económicas que existen en el país.

b. Una política de ingresos podría ser otra salida para neutralizar el ciclo político, en la medida en que destruye el *trade-off* entre inflación y desempleo a través de lineamientos explícitos del gobierno o de negociaciones tripartitas concertadas<sup>90</sup>. La política de ingresos también puede reducir el costo

---

<sup>89</sup> En general, los periodistas no entienden las complicaciones de la economía y los economistas no entendemos las normas elementales de comunicación con el público (y, muy a menudo, tampoco las de gramática).

<sup>90</sup> Aquí caben dos posibilidades: mover la curva de Phillips hacia la izquierda a través de programas de capacitación laboral, controles de

de la inflación, especialmente para los sectores que no estén en condiciones de defenderse ante ella. En el Ecuador, en efecto, se intentó proponer pactos sociales: Hurtado en junio de 1981 (cuando finalmente se reconoce la gravedad de la crisis) y Borja en julio de 1988 (antes de asumir la presidencia). Ninguno logra la acogida necesaria para poner en marcha el mecanismo puesto que los agentes involucrados no tienen conciencia del "dilema del prisionero" y piensan que saldrán mejor parados yendo cada uno por su lado que cooperando entre ellos. En el caso de Borja, Thoumi y Grindle (1992: 69) señalan el desencuentro: "El empresariado quería una tasa de cambio libre, la eliminación de restricciones a las importaciones y congelación de salarios. Por otro lado, el sector laboral estaba firmemente en contra de alzas en el precio de la gasolina y de cualquier forma de devaluación".

c. Ampliar las bases para la participación en la elaboración, aplicación, seguimiento y control de la política económica (planificación indicativa), que refuercen la propuesta anterior. Es necesario que el gobierno negocie con la oposición, con los trabajadores y los empresarios, e incluso con otros grupos de interés (campesinos, pequeños industriales, etc.). Los acuerdos, sin embargo, no deben limitarse a precios y salarios sino abarcar también, más que especificar la determinación de tipos de cambio, cargas tributarias y tasas de interés específicas, los lineamientos generales de la política fiscal, cambiaria y monetaria, entre otras.

d. La propuesta anterior podría afirmarse con una "planificación indicativa o estratégica", otra forma de eliminar el ciclo político. En tal sentido Nordhaus encontró que "entre los países más avanzados, aquellos que muestran la más elevada variabilidad cíclica, se encuentran las economías no planificadas de los EEUU, Canadá, Japón y Alemania Occidental; mientras que los que muestran la menor variación cíclica son las economías planificadas de Francia y Suecia" (1975: 189).

e. Sería conveniente alcanzar entre los partidos políticos un acuerdo de abstenerse de aplicar el ciclo político y, más aún, de comprometerse a no poner en acción los efectos monumento y funeraria. Además, los gremios empresariales y las

---

precios y salarios, etc.; o "achatar" la curva para reducir el ciclo político.

centrales sindicales podrían alertar y el Congreso podría fiscalizar la acción del ciclo político llamando la atención acerca de cambios bruscos (no justificados) en la política monetaria (particularmente en el crédito otorgado por el Banco Central) determinados por la Junta Monetaria.

f. Vinculado con lo anterior, y en relación con el "círculo infernal" del cambio de presidentes, de un extremo del espectro político al otro, O'Donnell propone "que los segmentos predominantes del liderazgo político aprendiesen la calidad autodestructiva de esos ciclos y estuviesen de acuerdo en cambiar los términos en los cuales compiten electoralmente y gobiernan" (1992: 19)<sup>91</sup>.

g. Deberían modificarse las relaciones entre el Ejecutivo y el Legislativo, puesto que "en Ecuador los presidentes no pueden contar con el apoyo fuerte y sostenido de coaliciones políticas, no importa qué esfuerzos hagan en ese sentido, pues el sistema electoral y la relación entre el ejecutivo y legislativo, determinada constitucionalmente, proporcionan muy pocos incentivos a la cooperación" (Thoumi y Grindle, 1992: 84). Asimismo se ha dado, por lo general, relaciones tensas entre presidente y vicepresidente de la República.

h. Habría que reforzar el electorado rural, evitando así las políticas excesivamente pro urbanas que se promueven a través del ciclo político. Aquí hay una labor importante, que deberían acometer los organismos no gubernamentales y la Confederación de Nacionalidades Indígenas del Ecuador (CONAIE), más que el propio gobierno o los partidos políticos.

i. Si se acuerdan medios para reforzar las instituciones se evitaría que el Presidente de turno y/o su equipo de gobierno adopten "medidas económicas" entre la segunda vuelta electoral y el 10 de agosto y que puedan dar curso al efecto funerarista. En las últimas elecciones hubo un avance importante a este respecto, al ubicarse la segunda vuelta en julio (y no en mayo), con lo que se redujo al mínimo la posibilidad de acción

---

<sup>91</sup> En el Ecuador, desde 1979, hubo dos movimientos pendulares entre gobiernos de centro-izquierda (Roldós-Hurtado, 1979-1984, y Borja, 1988-1992) a gobiernos de centro-derecha (Febres Cordero, 1984-88, y Durán Ballén, 1992-96). Paradójicamente, parecen enemigos acérrimos con un mismo programa económico: lo que no sólo refleja la gravedad de la crisis, como generalmente se piensa; sino que es también resultado de la fuerza del "capital financiero".

de este pernicioso efecto. Paralelamente, es indispensable desarrollar una nueva cultura política, particularmente en lo que se refiere a una moderna ética política de los gobernantes.

En general, para decirlo en pocas palabras, es esencial generar contrapoderes políticos y económicos que puedan contrarrestar la acción del ciclo político y fiscalizar eficazmente y a base de una información precisa la gestión pública. El conflicto ya no sería resuelto sólo por el gobierno en funciones sino que contaría, además, con la participación de todos los sujetos sociales, cuyo poder de negociación debería ser impulsado, y de instituciones estables, crecientemente independientes de aquél.

Si estas diversas propuestas se llegaran a cumplir en el largo periodo de una generación se habría avanzado un importante trecho para institucionalizar la democracia en el país y para dar continuidad a los programas de gobierno y, muy especialmente, a sus políticas macroeconómicas. Muchas de las medidas pueden parecer utópicas, lo que refleja, precisamente, la existencia de la democracia delegativa que se quiere recusar en el país. En tal sentido, en Ecuador ha sido muy sencillo para el gobierno decidir y dar órdenes aisladamente, en lugar de gobernar y dirigir concertada e institucionalizadamente. Es largo el proceso que lleva de una a otra forma de gestión pública, pero sólo así se podría poner en marcha el paso de una democracia delegativa a una democracia representativa en el país.

Es lógico que, a más de las propuestas anteriores, habría que impulsar cambios de fondo ("estructurales") en el sistema político y económico, para contribuir, en el largo plazo, a morigerar el ciclo y, en general, para profundizar la democracia. Para ello se requiere, dicho sucintamente, abordar los siguientes temas y problemáticas cruciales —que, pese a ser evidentes, conviene recordarlos—, tal como fueron propuestos para el Ecuador por varios autores en sus lineamientos generales: desarrollar una nueva "cultura política" y generar "ciudadanías" (Menendez-Carrión, 1991), así como "sujetos sociales" (Gutiérrez, 1992); reforzar el sistema de partidos políticos (Verdesoto, 1993); descentralizar económica y políticamente el país (Sánchez-Parga, 1993); reformar el Estado (Pérez, 1992;

Salazar, 1990); desconcentrar el poder y sus funciones hacia instituciones menos pasajeras que las que representa un fugaz gobierno; proponer alternativas no ortodoxas de política económica (Sheahan, 1980; Schuldt, 1992a); y, diseñar nuevas vías consensuales de "desarrollo" nacional (Hopenhayn y Borja, 1991; Marchán y Schubert, 1992), que permitan crear una mayor igualdad de oportunidades, lo que entraña, probablemente, la necesidad de redistribuir el poder, la riqueza y los ingresos en el país y para cuyo logro el "libre" funcionamiento del mercado no es, por cierto, el mejor mecanismo.

En la práctica, tal vez no sea posible erradicar jamás, por completo, el ciclo político de la economía. Pero las propuestas aquí presentadas podrían conducir al uso de instrumentos y modalidades que no causen tanto daño y/o permitir a la población el debate sobre (y la confrontación con) las intenciones *non sanctas* que un gobierno es capaz de albergar. Todo ello en el marco de instituciones económicas y políticas que permitan la concertación entre todos los actores sociales, dándoles la participación requerida en un proyecto nacional común en el cual las políticas económicas dejen de ser medios para alcanzar objetivos particularistas y se conviertan en instrumentos colectivos para construir la Nación.

El interés que pueden tener las reformas que se proponen no está orientado a encontrar mayores posibilidades para aplicar políticas neoliberales en forma coherente, sino, en general, para cualquier política que resulte de un gobierno democrática y mayoritariamente elegido, cuyo signo puede ser muy distinto del que ha venido rigiendo desde principios de los años 80.

La tarea para avanzar en esa dirección es hercúlea, como lo reconoce Grindle: "Una sociedad profundamente dividida, grupos de interés altamente movilizadas, instituciones democráticas débiles, un sistema de partidos fragmentados y beligerantes, conflictos fundamentales entre los sectores de gobierno sobre el derecho a tomar decisiones, una fuerza militar de lealtad dividida y cuestionable —estos fueron algunos de los factores que las tres administraciones enfrentaron. Las posibilidades reales de introducir cambios políticos efectivos y duraderos en un ambiente semejante son modestas, independientemente de las estrategias que se puedan haber utilizado. Sin embargo,

dichas posibilidades podrían haber sido mayores si se hubiese dado mayor atención al ritmo y a la secuencia de las medidas, a la formación de consenso, al uso de incentivos para estimular la cooperación de la burocracia, al desarrollo de capacidad técnica y al rediseño de las políticas a fin de reducir los aspectos más polémicos" (Grindle, 1992: 17).

En el mediano y largo plazos, a medida que se consolide la democracia, los ciclos políticos tenderán a suavizarse y neutralizarse, si no se eliminan por completo, proceso que será bien acogido por toda la sociedad, aunque mucho menos por los políticos tradicionales.

## CONCLUSIONES TENTATIVAS

*"Los partidos desarrollan políticas para ganar las elecciones; no ganan las elecciones para desarrollar una política"<sup>92</sup>.*

Un gobierno puede adoptar diversos mecanismos para tratar de ganar las elecciones. Los métodos más convencionales (y válidos) se aplican mediante el cumplimiento de los programas de gobierno o de campañas en las plazas públicas y la propaganda en los medios de comunicación. Dos sistemas adicionales de gran eficacia (cuya ética, por decir lo menos, es bastante más dudosa), están constituidos por la acción clientelar microsociedad de la maquinaria política y sus intermediarios en los suburbios populares, por un lado, y el impulso macroeconómico del ciclo político, por otro, tal como lo hemos analizado a lo largo del presente trabajo. Este último método sólo está a disposición del gobierno gracias a su control casi exclusivo de la política macroeconómica<sup>93</sup>, lo que le confiere una ventaja intrínseca sobre las demás agrupaciones políticas para intentar su triunfo en los comicios presidenciales o legislativos.

Hemos visto, hasta aquí, que las políticas monetaria y financiera, fiscal, de precios, salarial, cambiaria y de endeu-

---

<sup>92</sup> Panebianco, 1990, 32, citado por Verdesoto, 1993: 11.

<sup>93</sup> Afirmación que, ciertamente, tiene un carácter relativo, puesto que, se entiende, el gobierno no es autónomo y responde, hasta cierto punto, a las presiones sociopolíticas y, sobre todo, a los requerimientos de las fracciones capitalistas que lo llevaron al poder y/o lo sostienen.

damiento externo, entre otras, adoptadas en el país y orientadas a reactivar la economía o a hacer más soportables la estabilización y el ajuste, generalmente han estado condicionadas por apetitos políticos de corto plazo, alentados meses antes de las elecciones presidenciales e intermedias. Lo que se pretende alcanzar con ello es la continuidad en el poder del partido gobernante (efecto ciclo político) y/o incrementar o recuperar el prestigio del presidente de turno (efecto monumento) y/o perjudicar al gobierno entrante (efecto funeraria).

Los indicadores que mejor reflejan la acción del ciclo político en el Ecuador, según nuestro análisis, han resultado ser la política crediticia del Banco Central, la determinación de las tarifas públicas de los combustibles y del transporte<sup>94</sup> y, por supuesto, los paquetes económicos. También la política salarial (salarios mínimos y contratos colectivos), en menor medida, ha sido una variable de primera mano para detectar el ciclo, así como las fechas de las primeras Cartas de Intención firmadas por cada gobierno con el FMI. La presente indagación, sin embargo, es muy preliminar aún y se requieren estudios mucho más precisos para fundamentar las hipótesis centrales aquí esbozadas.

Una observación diferenciada de las políticas adoptadas y de la intensidad de las reversiones económicas nos permite afirmar, muy tentativamente, que el presidente que menos se valió del efecto ciclo político (y de los efectos monumento y funeraria) fue, aparentemente, Rodrigo Borja y el que más intensamente lo utilizó fue Febres Cordero. En cada caso, durante el periodo estudiado, los intentos de influir en el voto fracasaron en términos absolutos, tanto para las elecciones presidenciales como para las intermedias<sup>95</sup>.

---

<sup>94</sup> Evidentemente, la manipulación de otros precios básicos de la canasta popular —en especial los relativos a alimentos y alquileres— siempre han estado presentes en la gestión del ciclo político, aunque no la hayamos podido comprobar fehacientemente.

<sup>95</sup> En cambio, no estamos en condiciones de medir cuántos votos se recuperaron como consecuencia de la puesta en marcha del ciclo político por parte de los tres últimos gobernantes.



Con ello se asistió al movimiento pendular entre gobiernos de distinto signo político, lo que responde, en última instancia, más que a los fracasos por poner en marcha el ciclo político, a las consecuencias del ajuste, fenómeno generalizado en el subcontinente: "Se puede sospechar que sus derrotas en los momentos de sucesión tienen menos que ver con la virtuosa alternabilidad de los partidos en las democracias consolidadas que con una especie de *alternabilidad viciosa impuesta por la crisis económica*. Una crisis económica derrota cualquier gobierno, sea cual sea su fuerza política" (Weffort, 1993: 108; las cursivas son nuestras).

La determinación subrepticia del lapso de la campaña electoral del gobierno —es decir la que se da a través del ciclo político— es, no cabe duda, un proceso altamente subjetivo, no sólo porque no conocemos las intenciones del gobierno, sino porque éste, para impulsarlo, utiliza instrumentos variados de ejecución, aparte de que, como hemos visto, su aplicación varía en el tiempo: la política de crédito expansivo del Banco Central no tiene por qué coincidir con la política presidencial de salarios, y ésta puede ser previa o posterior a la política de tarifas públicas "embalsadas" por el Ministerio de Energía y Minas y otros. Aquí habría que impulsar el estudio de casos más específicos para completar la comprensión más diferenciada del "modelo" por medio del cual se procesa el ciclo político en el país.

Aunque, en general, la economía (que en este caso no sólo es política en un sentido más oculto) predomina tendencialmente sobre la política (ambas con minúscula) desde principios de los años 80, trastocando el proceso vigente en los años 70, la relación se invierte por unos meses (y hasta un año) en las fases en que se procesa el ciclo político. La escasez de recursos y los desequilibrios externo y fiscal predominan en la mente de los gestores políticos en periodos fuera del periodo de campaña electoral, mientras que los intereses políticos inmediatos ocupan su lugar, temporalmente, en épocas de campaña.

Estos procesos han afectado a las gestiones económicas que siguieron al gobierno que inició el ciclo político que, curiosa y paradójicamente —como consecuencia lógica de la cri-

sis— no ha valido la pena hasta ahora, ya que el gobierno siguiente siempre terminó siendo de otro tinte político. Por este efecto y en ausencia de sistemas concertados para la adopción de las políticas públicas de largo plazo, las marchas y contramarchas de política económica han generado -aunque no sólo por efecto del ciclo político- una dilapidación de recursos y una incertidumbre que ha provocado tanto una desviación de la senda de equilibrio de largo alcance como un elevado costo social. Pese a ello, la marcha "tortuosa" del neoliberalismo en el país ha sido un éxito para los grupos dominantes, que han venido alcanzando con creces las metas que perseguían<sup>96</sup>.

Es innegable que ningún gobierno reconocería que ha propiciado ciclo político alguno. Probablemente los responsables ni siquiera tienen conciencia de su existencia o lo atribuirían a la casualidad o a condiciones económicas o políticas "especiales" que se presentaron en ese momento. Y, en efecto, siempre hay "argumentos" y una "buena excusa", incluso con algún sustento en algunas coyunturas, para justificar golpes de timón en la gestión macroeconómica que podrían parecer "racionales". Pocas veces salen a la luz pública las intenciones reales de los gobernantes, menos aún cuando están próximas las elecciones generales. Los presidentes no publican sus diarios íntimos y, con pocas excepciones, cuando escriben sobre los eventos de interés nacional de su gobierno lo hacen, precisamente, para justificar sus errores y culpar a los opositores o a eventos fuera de su control (algo similar sería aplicable a los Ministros de Finanzas).

Por supuesto, sería una grave simplificación querer atribuir los fracasos de las políticas de estabilización al "ciclo político" o a los efectos monumento-funeraria. Las causas de tales fallos —y del propio ciclo político— son mucho más profundas y se asientan, tanto en la estructura económica y del poder en el país, como en el carácter e instrumentación de las propias políticas económicas aplicadas, (casi) independientemente del ciclo político.

---

<sup>96</sup> Y aunque se consideren la estabilización y el ajuste como un fracaso, el proceso ha sido un éxito para los grupos financieros (véase: Rucio, 1991).

Son muchos los asuntos intrigantes que deberían resolverse aún en el estudio de los ciclos políticos de la economía, así como el trabajo empírico y de reflexión teórica que será necesario realizar para profundizar nuestros conocimientos sobre estas cuestiones. Lo que habría que emprender en el futuro es el estudio de los mecanismos institucionales por medio de los cuales se procesa el ciclo, el cronograma de acciones y la combinación de instrumentos que lo alientan, la modalidad de intervención y el tipo de agentes del gobierno que intervienen en el proceso, etc.

A estas alturas de la indagación debemos admitir que dudamos que el ciclo político en el Ecuador sea un fenómeno de fatamorgana, un espejismo; y, por otra parte, dudamos también de que el ciclo político pueda explicarlo todo en el país. Sin embargo, semejante paradigma constituye una fructífera entrada para comprender un aspecto muy específico de la democracia en el país, y que abre las más variadas rutas para la investigación del tema que abarca las complejas relaciones entre la economía y la democracia. En tal sentido, por ejemplo, el ciclo político de catadura burda que se ha venido alentando en el país y, más aún, los efectos funeraria y monumento, son expresión de la prepotencia y abuso del poder de los gobernantes, en importante medida como consecuencia de la debilidad de la sociedad civil y de los ciudadanos que aún no se constituyen en sistemas democráticos institucionalizados.

Aunque la existencia del ciclo político es algo intuitivamente evidente, creemos que valió la pena efectuar este recorrido empírico, cuando menos por tres razones. En primer lugar, porque hizo posible que detectáramos su existencia irregular y su manipulación a través de varios mecanismos, no todos los cuales son claros a primera vista. Segundo, porque nos ha permitido evaluar las diferencias sustanciales existentes —tanto entre diferentes gobiernos como en el seno de cada uno de ellos, en las campañas intermedias y presidenciales— que se materializaron en cronogramas e instrumentaciones irregulares. Tercero, porque llamó nuestra atención hacia otros efectos que pueden tener tanta o mayor importancia que el propio ciclo político, tales como los fenómenos "monumento"

y "funeraria"<sup>97</sup>, así como los de "incertidumbre" (los tres a finales de un gobierno) y "clientela" y "paquetazo" (a inicios de un nuevo gobierno). Finalmente, porque nos ha aproximado a la comprensión, desde otro ángulo, de los rasgos dominantes del sistema político vigente en el país: la democracia delegativa. Con ello hemos avanzado un pequeño trecho para presentar propuestas que contribuyan a consolidar la democracia y a llevar a cabo las políticas económicas con mayor seriedad y permanencia en el país.

Es obvio que algunos resultados aquí presentados no deben interpretarse mecánicamente ya que, por una parte, pueden responder a la casualidad por la cual un gobierno alcanzó un resultado determinado sin haberlo pretendido; y por otra parte, puede ser el caso, a la inversa, de que un gobierno haya deseado conscientemente impulsar, a través de diversos instrumentos, el ciclo político sin obtener los resultados esperados. O sea que no se trata de los resultados que esperarían la ciencia y, en nuestro caso, la hipótesis del "ciclo político de la economía", lo cual puede ser muy afortunado, ya que significaría que el azar y el desconocimiento desempeñan aún un papel preponderante en la historia humana.

Es claro que, con el paso del tiempo, segmentos cada vez más vastos de la sociedad, tales como los gremios y partidos políticos y, más tardíamente, la ciudadanía, van percatándose de la existencia del ciclo político de la economía. Esperamos que este ensayo contribuya a despertar la conciencia general de ese proceso, no tanto para que los gobiernos sofisticquen su aplicación, cuanto para que el electorado pierda su presbicia ante la presencia de ese perverso ciclo.

---

<sup>97</sup> Que también responden al intento de compensar crecientemente el desgaste del gobierno en retirada.

## EPILOGO

### UN DECALOGO DE CONJETURAS

Desde que culmináramos la redacción de este ensayo (en noviembre de 1993), hace sólo tres meses, se han venido dando cambios económicos y políticos en el país y, sobre todo, en las cúpulas gubernamentales y en las acciones de la oposición, que parecerían dar al traste —cuando menos temporalmente— con la hipótesis del "ciclo político de la economía" para el caso del presente gobierno.

Nuestras predicciones de entonces —siguiendo la "teoría" mencionada— postulaban que a partir de principios de este año no se adoptarían medidas económicas radicales de ajuste y que sólo una vez culminadas las elecciones intermedias, el gobierno ajustaría los precios básicos de la economía, reiniciaría su política fiscal y monetaria restrictiva e intentaría llegar seriamente a un *stand-by* con el FMI. Hasta entonces, pensábamos, más bien se trataría de reactivar la economía a partir de inicios de año para alcanzar una votación "decente" en las elecciones intermedias del primero de mayo, en concordancia con el paradigma del ciclo político.

Pero, para nuestra sorpresa, el alza sustancial de las gasolinas a fines de enero de 1994, así como (lo que aún está por verse) la intención de continuar restringiendo fuertemente el gasto público a lo largo de este año y la renovada disposición de llegar a un Acuerdo con el FMI en los próximos meses —an-

tes de las elecciones del primero de mayo— recusarían efectivamente la tesis según la cual el equipo económico estaría instrumentando una política macroeconómica expansiva para favorecer a los candidatos oficiales en las elecciones intermedias. De manera que, a diferencia de los tres gobiernos democráticos anteriores, el presente no parecería tener interés en poner en marcha el ciclo político, cuando menos para las elecciones *ad portas*. En esas condiciones las interrogantes evidentes que surgen en este entorno serían efectivamente, entre otras: ¿por qué se ha quebrado el mecanismo del ciclo político con este gobierno? Y, por añadidura, ¿es sólo temporal o será definitiva esta inflexión?

En primer lugar, ciertamente, la perspectiva oficial del gobierno argumentaría que su negativa a implementar el ciclo político se debe al hecho de que se trata de la primera gestión pública seria del país o, por lo menos, de la única que estaría tratando coherente y consistentemente la política macroeconómica y de reinserción externa. Desde esa óptica, se trataría de dar continuidad al proceso de aplicación del recetario del "Consenso de Washington" para recuperar la confianza nacional y los 'espíritus animales' de los empresarios. De manera que no estarían pensando en obtener beneficios políticos de corto plazo (a través del "ciclo político"), sino que sólo les preocuparía el 'interés nacional' de mediano y largo alcance. Para hacerlos efectivos, esos propósitos requerirían de la adopción, no sólo de una política económica sensata para estabilizar definitivamente la economía y para ajustar las cuentas externas y recuperar la confianza de los organismos financieros y la banca internacionales, sino también la introducción de profundas "reformas estructurales" (entiéndase: privatizaciones) para asentar una modalidad primario-exportadora modernizada de acumulación, sobre la base de un Estado pequeño pero eficaz. Con ello estarían dispuestos a cargar con los costos del corto plazo (¿a cambio de los laureles de largo alcance?).

En segunda instancia, la caída drástica del precio del crudo (que llegara a US\$ 10 el barril en diciembre, pero que se viene

recuperando aceptablemente) constituyó un buen alibi para llevar a cabo las medidas de ajuste, tanto las tributarias de diciembre de 1993, como las mencionadas de principios de año. Con ello al gobierno se le ofreció una buena oportunidad para cubrir brechas potenciales, pero sobre todo para intentar sanear ciertos desequilibrios gestados por la propia gestión económica actual a lo largo de todo el año 1993. Sin embargo, el gobierno bien pudo ignorar —como lo hizo en su momento el ingeniero Febres Cordero— los marcados desequilibrios y, dado que actualmente cuenta con más de US\$ 1.200 millones de reservas internacionales netas, podría jugar con éstas (cuando menos hasta las elecciones de medio término) y, en todo caso, aplicar los ajustes necesarios sólo a partir de fines de mayo de este año. En tal sentido, nuevamente, se confirma en esta oportunidad la negación del ciclo político por parte del gobierno.

Un tercer argumento que bien podría fundamentarse es que, dado el deterioro de la imagen del gobierno, a estas alturas no convenía implementar el ciclo político porque sería poco lo que se ganaría con él (en términos de votos frente a los desequilibrios adicionales que generaría un proceso de esa naturaleza). Por ello lo más conveniente sería dejarlo de lado para las elecciones intermedias, concentrarse en el ajuste y la estabilización definitiva, para implementar el ciclo antes de las elecciones presidenciales siguientes. Aunque ello tampoco beneficiaría directa e inmediatamente a los miembros del gobierno, les dejaría un prestigio incontestable y probablemente el poder en contiendas futuras (en el siglo XXI).

Otra posibilidad, la de mayor cinismo, consistiría en afirmar que —en esta coyuntura— el gobierno piensa que no tiene mucho sentido impulsar el ciclo político y, por tanto, dejar de tener un buen número de diputados, ya que éstos se pueden conseguir posteriormente... ¡comprándolos!

En quinto lugar, probablemente lo más importante, al interior del equipo de gobierno durante los últimos meses se ha

configurado un sólido equipo económico central —conformado cuando menos por el Vicepresidente de la República, el Ministro de Finanzas, la Presidenta de la Junta Monetaria y el Gerente del Banco Central— que ha sido capaz de venderle eficazmente la idea de la necesidad del ajuste (antes de las elecciones) al Presidente, quien —pocos meses antes— oscilaba entre el apoyo a la continuidad ortodoxa, por un lado o, por el otro, al "populismo", en ausencia de una política económica alternativa viable. En tales circunstancias el poder que venían adquiriendo los mediocres Ministros de "lo social" se diluyó completamente (al ritmo que fue creciendo paralelamente la oposición del propio partido de gobierno al interior del Congreso, especialmente por parte de los diputados que desde ahora vienen acomodándose a los cambios de la opinión pública y los posibles resultados electorales de 1996). En ese sentido, contrariamente a lo que opina la mayoría de los expertos políticos (nacionales e internacionales) y la población en general, el Presidente más que ser un "fantoche", por fin se decidió —temporalmente— por una de las fracciones (la de los "argumentos" más contundentes, pero no necesariamente los más valederos) de concepciones e intereses al interior del gobierno. No nos sorprendería, por otra parte, que —antes de las elecciones presidenciales— el arquitecto Durán-Ballén pliegue al bloque contrario y que —entonces sí— se ponga en marcha el ciclo político de la economía.

En sexta instancia, es indudable que tras todo este manejo está el FMI, pero no como culpable o como ente que impone políticas autoritariamente (que también lo hace), puesto que el "equipo central" del gobierno no sólo comparte sus ideas al pie de la letra, sino que varios de quienes lo conforman han trabajado para esa o alguna otra institución ligada a Washington. Indudablemente la Misión del FMI que estuvo en el país en diciembre debe haber llegado con menores dosis de paciencia que en otras oportunidades, lo que los miembros del equipo económico deben haber utilizado también como "argumento" para quebrarle las dudas y oscilaciones al Presidente.



Séptimo (y ésto ya es de Ripley): la más feroz y eficaz oposición contra el gobierno ha surgido en los últimos meses precisamente de las entrañas del partido que más se habrá de beneficiar de las medidas del gobierno (recordando que en el vocabulario político no existe el concepto de "gracias"). Ese bloque socialcristiano, además, si nos los imagináramos en el poder hoy en día, no sólo habría adoptado las medidas que se dieron efectivamente, sino que probablemente habría implementado un "paquete" de dimensiones mucho mayores (aunque quizás sólo después de las elecciones intermedias). Más aún, ese partido, que seguramente llegará al poder en 1996 (de no cuajar una coalición amplia de centro y centro-izquierda en torno a la DP e ID), comparte concepciones económicas y políticas que coinciden exactamente con los paradigmas del gobierno actual, por lo que su cerrada oposición no refleja sino su política caníbal por llegar al poder, actitud tan preocupante en el tipo de cultura política prevaleciente en el país (y que por podría desembocar en "soluciones" que acabarían con la continuidad democrática). Frente a la gran mayoría de la población, por tanto, ya tan confundida por las sorprendentes alianzas y cambios de camiseta que se dan en el Congreso, con esa "política" el PSC viene levantando votos que le permitirán ganar algunas curules adicionales para mayo... las que servirán de trampolín no sólo para desprestigiar al gobierno y obstaculizar sus acciones, sino sobre todo para apoyar las reformas "estructurales" que acogotarán aún más al pueblo en el mediano plazo.

Con ello llegamos a un octavo punto, también crítico y muy delicado: efectivamente la política neoliberal y de apertura no negociada que viene adoptando el gobierno en el país es equivocada, lo que probablemente lo llevará a un despeñadero — quizás más que económico, sociopolítico— en el mediano plazo. En tal sentido, la oposición tiene perfecta razón de actuar enérgicamente y de cuestionar esas acciones, sobre todo como las viene desarrollando un grupo minoritario de miembros de algunos partidos también minoritarios, pero no en la forma cavernaria como la que adoptan los que son mayoría (y que quie-

ren seguirlo siendo, pero sólo para beneficiarse en el sentido más primitivo de la palabra). La democracia no puede sustentarse en partidos de esa naturaleza, que cuando están en la oposición cambian temporalmente su ideología y al momento de llegar al poder hacen exactamente lo mismo que sus contrincantes en el gobierno. En este fenómeno de la "cultura política" nacional radica uno de los mayores factores desestabilizadores de la democracia, más que en la incapacidad del gobierno (que también existe). Si un gobierno es elegido por el pueblo hay que soportarlo necesariamente durante su periodo de vigencia, aunque sea pésimo (la democracia se sustenta en ejercicios de "prueba y error"). El tiempo que dure —que ciertamente puede ser tiempo perdido para el país— debe aprovecharlo la oposición para esclarecer al pueblo (que sabe muchas más cosas que el gobierno, pero que aún escucha cantos de sirena de una oposición hipócrita) y para intentar realizar reformas que institucionalicen el régimen político hoy en día crujiente y endeble.

Noveno: si en el corto plazo se recusa el ciclo político, ¿que pretensiones de mediano plazo impulsarían la actuación del gobierno en estos momentos? A nuestro entender ello obliga a concentrarse nuevamente en el "equipo central" de la gestión pública, cada uno de cuyos miembros está en el derecho de tener aspiraciones políticas (internas y foráneas) para, digamos, el año 2000. Y, en efecto, nuestra tesis es que el Vicepresidente y demás miembros del equipo económico vienen realizando las gestiones en esa dirección con bastantes probabilidades de éxito, siempre que el precio del petróleo y/o la convulsión social no les devengue una mala jugada.

En la percepción de ese selecto grupo de economistas la idea consistiría en configurar una nueva economía primario-exportadora modernizada, sustentada en las ventajas comparativas estáticas (con el petróleo, las ramas agroexportadoras y el turismo a la cabeza), con una fuerza de trabajo disciplinada y mal pagada. Esto permitiría, en la forma aparentemente más cómoda, asegurar tasas aceptables de crecimiento y una in-

serción internacional como la que requeriría la nueva división del trabajo de la economía mundial, en el marco de deplorables condiciones sociales internas. La ventaja adicional de que gozaría con esta actitud la gestión ortodoxa actual es que quienes la vienen llevando a cabo tienen asegurada una cómoda oficina en cualquiera de esos organismos internacionales o en la banca extranjera, aunque el país se rompa en pedazos como consecuencia de sus acciones. Están así asegurados por todos los lados. Con ésto no queremos sugerir que esas personas se deban a otros patrones (como el FMI o el Banco Mundial) y no al país, sino que creemos sinceramente que ellos creen fehacientemente en las doctrinas que esas instituciones divulgan (lo que seguramente no es su culpa, porque probablemente nunca han tenido acceso o estudiado otras concepciones económicas y políticas).

Finalmente, debe señalarse que antes de las elecciones presidenciales (quizás a nueve meses de su realización) todas las conjeturas anteriores bien puedan cambiar radicalmente: las más diversas circunstancias o procesos pueden llevar a un vuelco de las políticas, relanzando nuevamente el ciclo político de la economía. Entre ellas pueden estar las siguientes, que ciertamente vendrían combinadas o motivadas por varias de ellas en simbiosis: que el deterioro de la imagen del gobierno sea tal que se amenace la continuidad del régimen; que el Presidente considere que las condiciones sociales explosivas ameriten su cambio de bando, con lo que de su apoyo incondicional a la ortodoxia pasaría a defender a los miembros "sociales" de su gobierno; que los activos económicos disponibles del gobierno permitan la implementación holgada del ciclo político sin llevar necesariamente a desequilibrios macroeconómicos insostenibles; que se quiera recortar el poder relativo de quienes aspiren al poder; que los propios miembros del equipo económico propongan aplicar —para su beneficio— el "efecto monumento", etc.

En pocas palabras, la hipótesis del *ciclo político de la economía* no es una **ley**, sino apenas un proceso sujeto a verificación empírica, que no siempre ni en todo lugar tiene o debe darse.

Para terminar conviene repetir lo que ya afirmáramos en la sección final de nuestro ensayo central: el azar y la ignorancia, así como los intereses y pasiones cambiantes, siguen desempeñando un papel importante en los complejos rumbos por los que transita la historia humana, al margen de los factores y determinantes relativamente ciertos que influyen sobre esa marcha. Por la acción de aquellos fenómenos la ciencia desafortunadamente nunca podrá llegar a "modelar" esos procesos y sus peculiaridades, por lo que siempre resultará imposible realizar pronósticos exactos. Pero, por eso mismo, afortunadamente tampoco será posible que una minoría manipule el destino humano que dispone de tantas posibilidades abiertas, bastante más esperanzadoras que las actuales, aunque aún desaprovechadas. En el diseño de estas alternativas la "ciencia" sí puede cumplir un importante papel. No obstante, sólo el consenso social podrá llevar a la práctica con éxito algunas de ellas, más que dejarle la iniciativa a las diseñadas e implementadas a rajatabla por un minúsculo equipo de iluminados, cuyos miembros —al margen de tratarse de "bárbaros modernos" en el sentido que les diera Ortega y Gasset— creen ser los únicos poseedores de la verdad (y la moral).

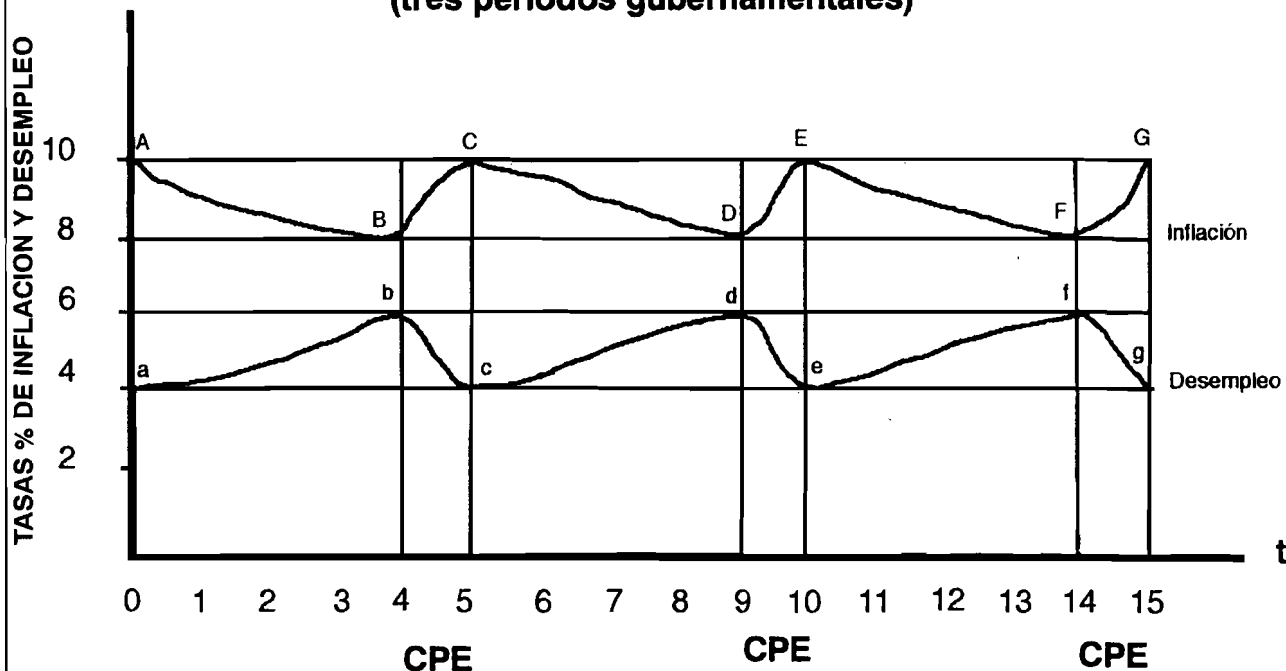
*Quito, 15 de febrero de 1994*

## **ANEXO GRAFICO**

---

**Gráfico A**

**EL CICLO POLITICO DE LA ECONOMIA  
EN TERMINOS DE INFLACION Y DESEMPLEO  
(tres periodos gubernamentales)**



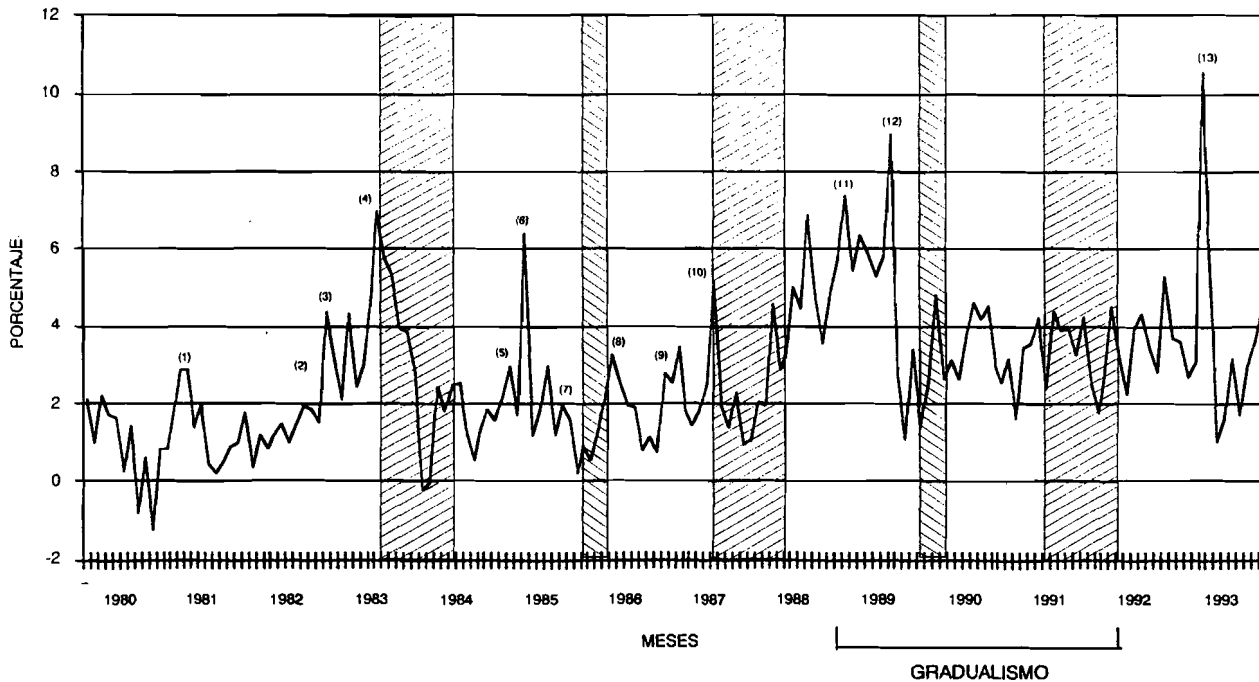
CPE: Ciclo Político de la Economía

# Gráfico B

## TASAS DE INFLACION MENSUAL Y PAQUETES 1980 - 1993 (Mayo)

Campana  
Presidencial 

Campana  
Intermedia 

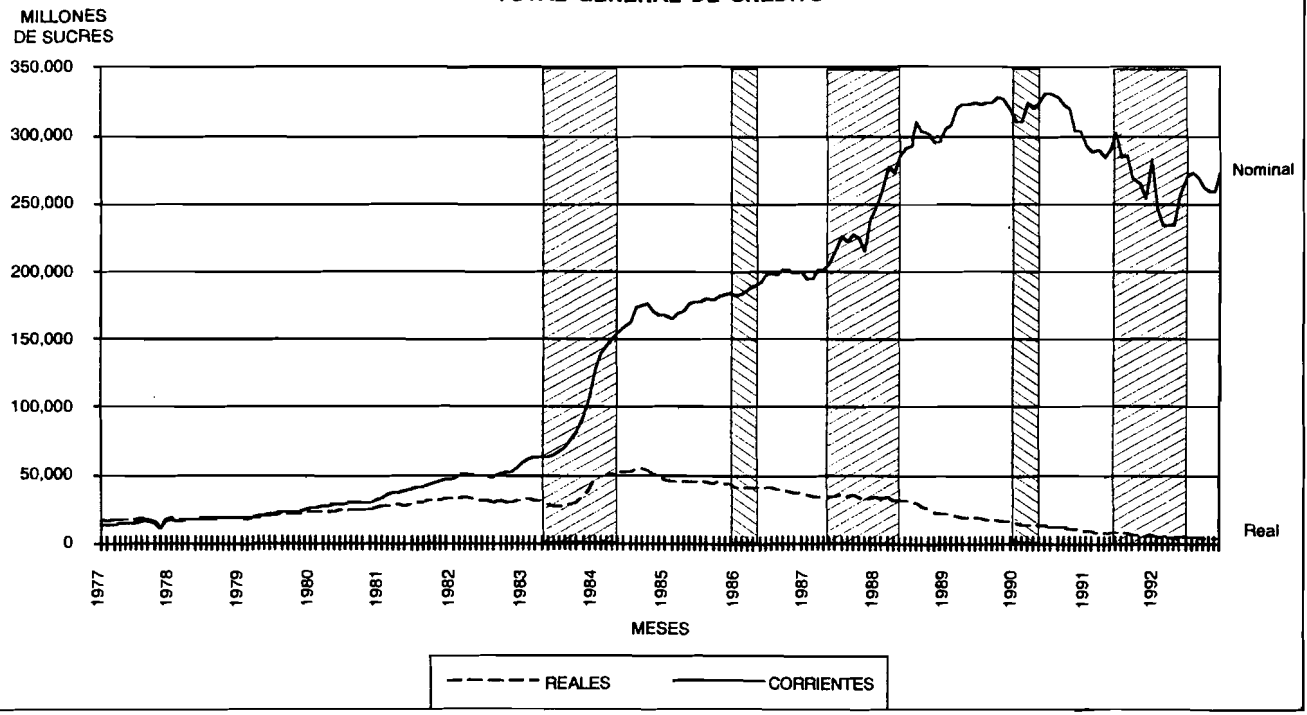


# Gráfico C

## BANCO CENTRAL DEL ECUADOR TOTAL GENERAL DE CREDITO

Campana  
Presidencial

Campana  
Intermedia

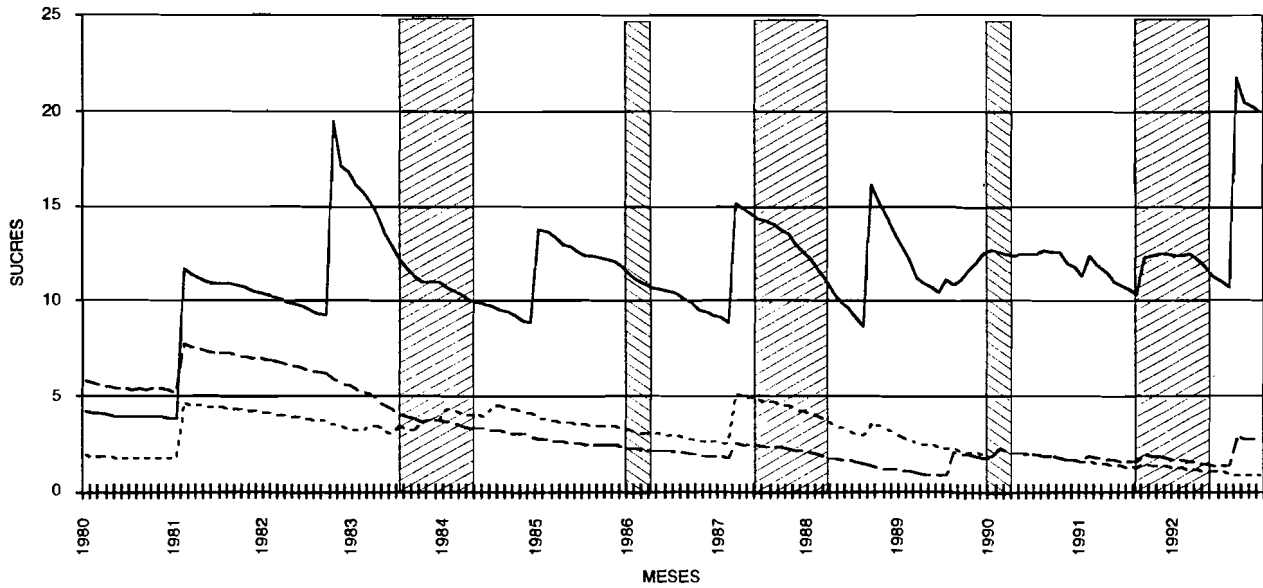




# Gráfico D

## PRECIOS COMBUSTIBLES DE CONSUMO MASIVO VALORES REALES (Mayo 1978-Abril 1979)

Campaña  
Presidencial   
Campaña  
Intermedia 

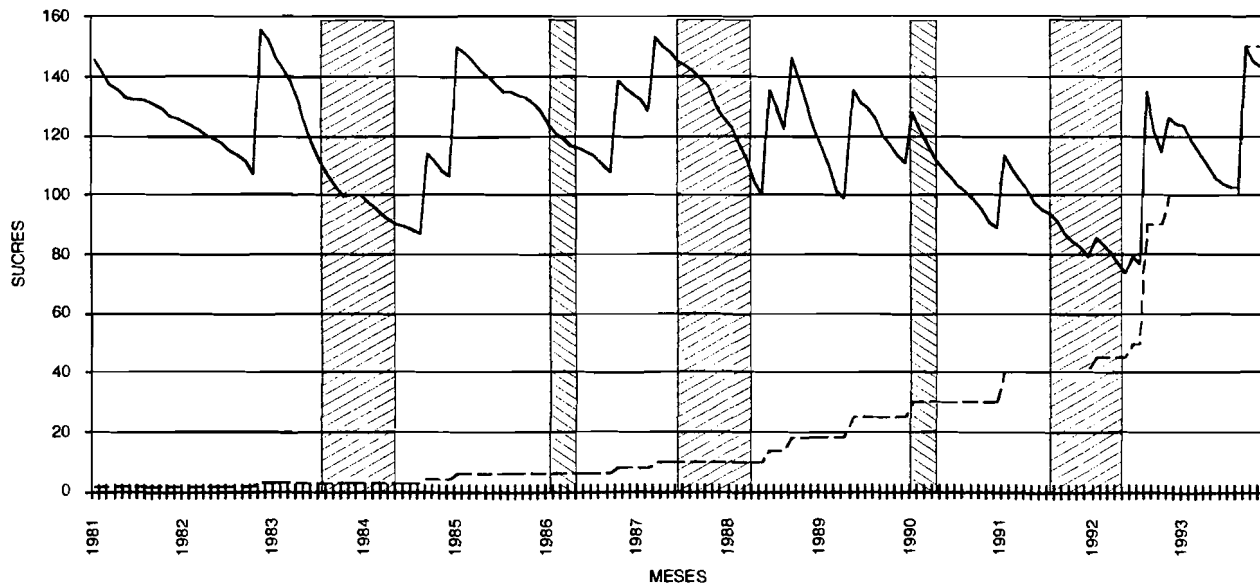


— GASOLINA    - - - GAS    . . . . . KEROX

# Gráfico E

## TARIFAS DE TRANSPORTE URBANO SUCRES CORRIENTES Y REALES

Campaña  
Presidencial   
Campaña  
Intermedia 

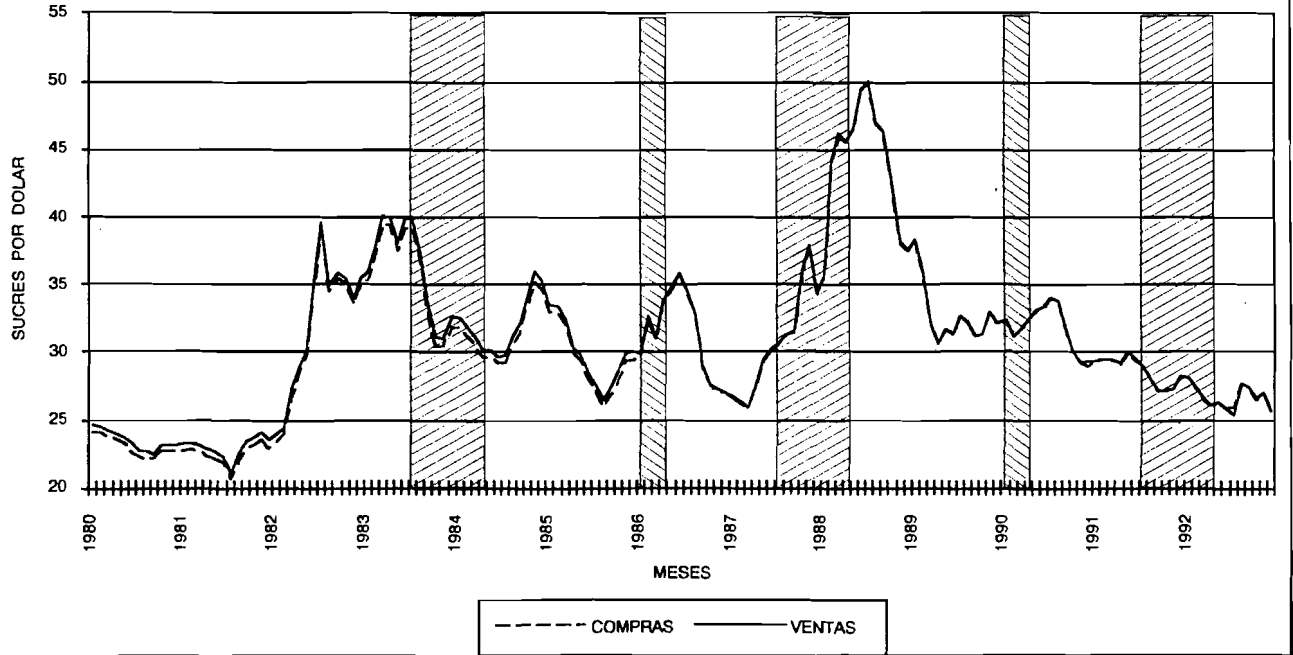


Base: Septiembre de 1993 = 100

--- CORRIENTES    — REALES

**Gráfico F**

**COTIZACION DEL DOLAR MERCADO LIBRE  
VALORES REALES**

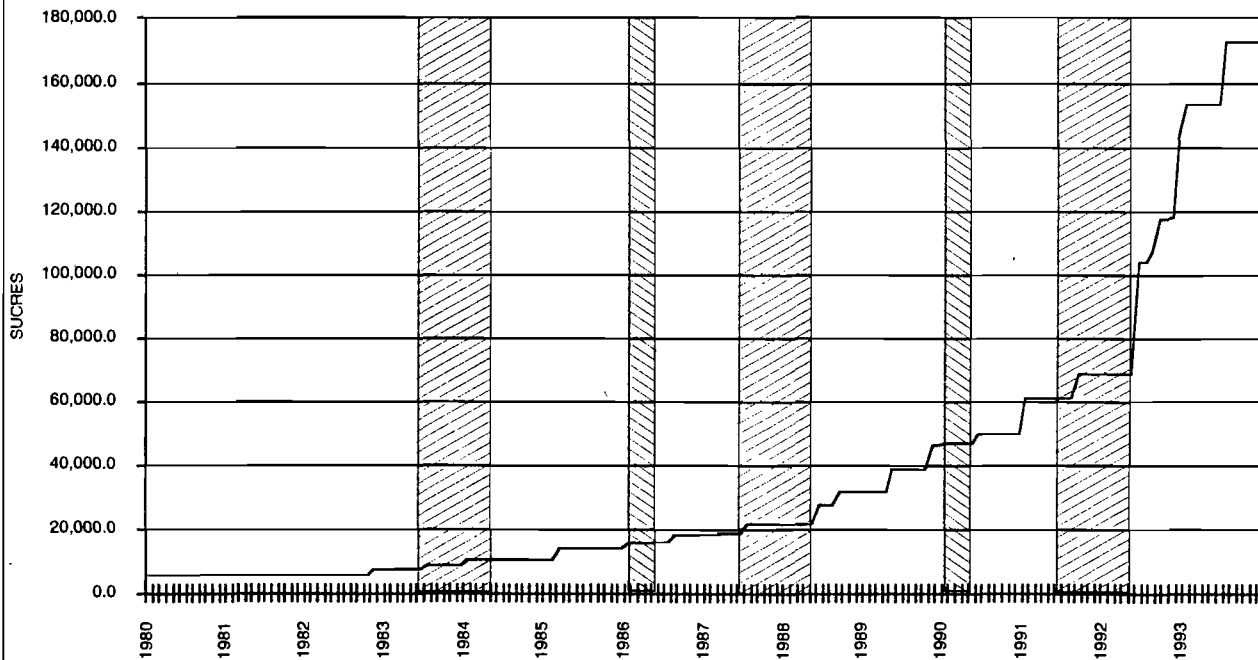


# Gráfico G

## REMUNERACIONES NOMINALES 1980-1993

Campana  
Presidencial

Campana  
Intermedia

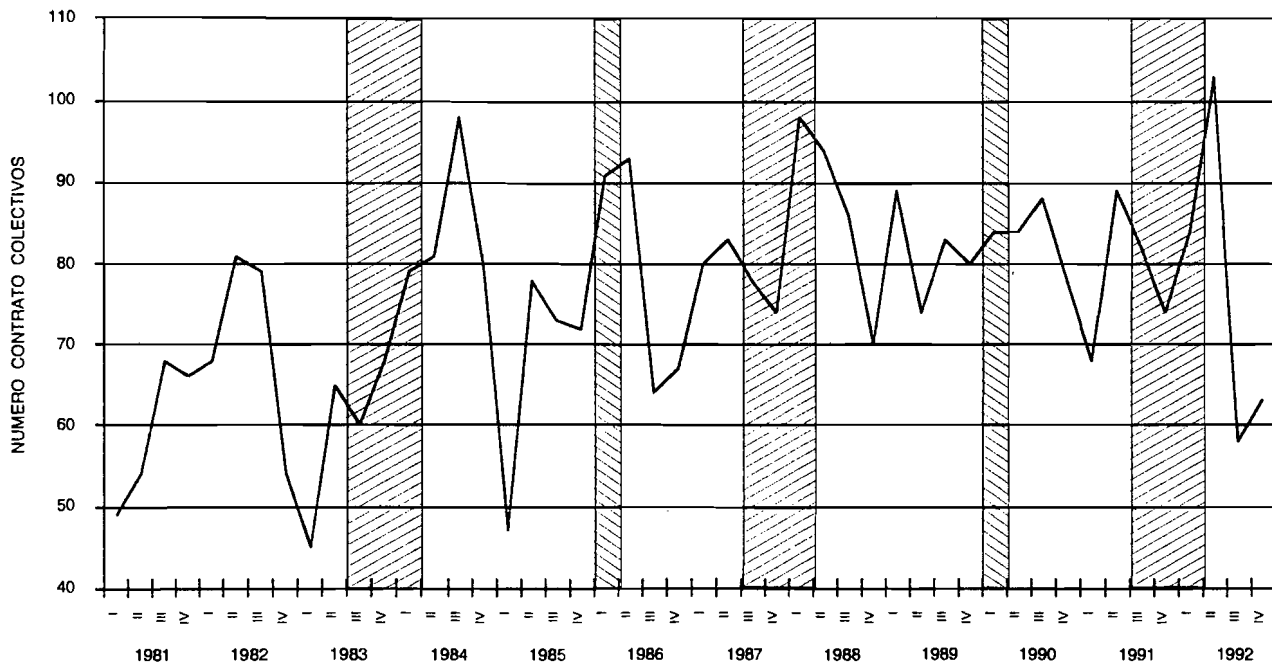


# Gráfico H

## NUMERO DE CONTRATOS COLECTIVOS, 1981 - 1992 Trimestres (Promedio)

Campaña  
Presidencial 

Campaña  
Intermedia 

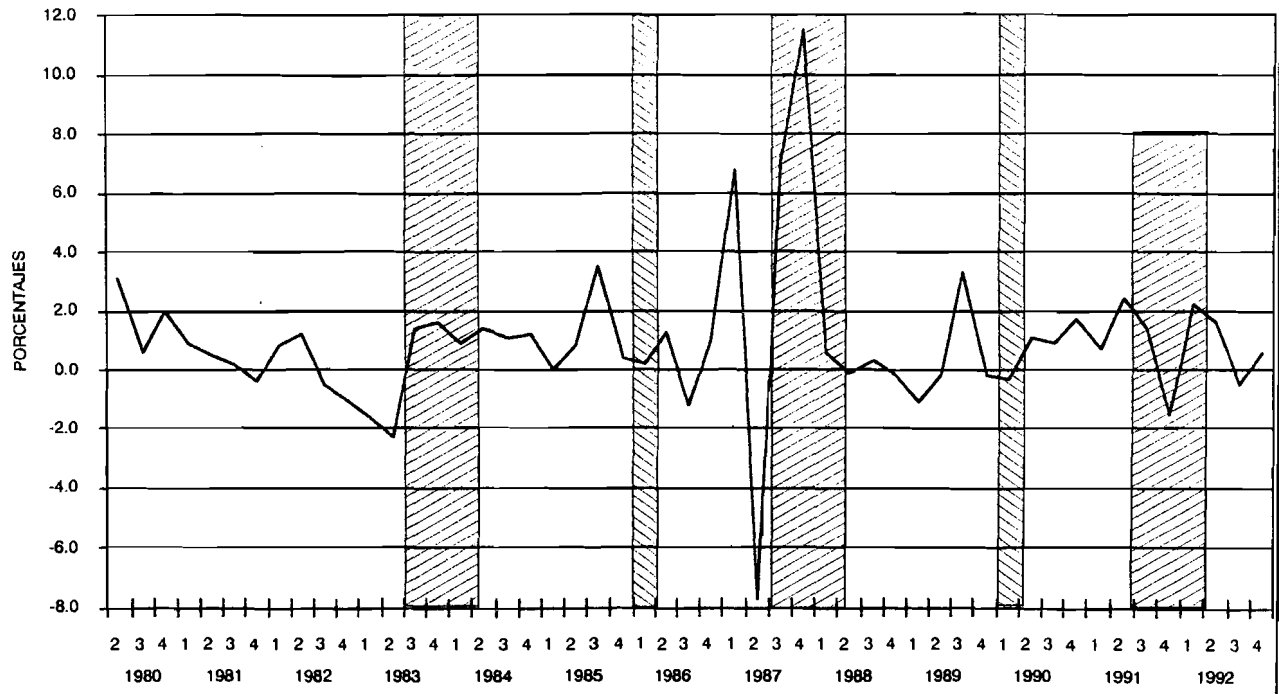


# Gráfico I

## PIB TRIMESTRAL Tasas de crecimiento trimestral 80-92

Campaña  
Presidencial

Campaña  
Intermedia



## **ANEXO BIBLIOGRAFICO**

---

- Abalo, Carlos: "El derrumbe del peronismo y la política económica del gobierno militar", en *Nueva Sociedad*, n° 27, noviembre-diciembre de 1976.
- Acosta, Alberto: *La deuda eterna*, Quito, El Duende, 3a. edición, 1990.
- Acosta, Alberto: "Ecuador - la realidad de una fantasía", en *Nueva Sociedad*, n° 112, marzo-abril de 1991.
- Acosta, Alberto y Diego Borja: *Ecuador: Deuda Externa y Política Económica*, Quito (mimeo.), 1988.
- Ansaldi, Waldo: "Gobernabilidad y seguridad democrática", en *Documentos de Estudio*, n° 1, Santiago de Chile, Comisión Sudamericana de Paz, 1991.
- Armijos, Ana Lucía y Marco A. Flores: "Las políticas económicas aplicadas en la década de los ochenta: respuesta a la crisis", en Thorp y otros, 1991.
- BCE: "Cartas de Intención suscritas por el gobierno del Ecuador con el Fondo Monetario Internacional", Quito, Banco Central del Ecuador, División Técnica; septiembre de 1990.
- BID: *Socioeconomic Report - Ecuador*, Washington, Inter-American Development Bank, julio de 1993.
- Calderón, Fernando y Mario Dos Santos: "Hacia un nuevo orden estatal en América Latina - Veinte tesis sociopolíticas y un corolario de cierre", en *Nariz del Diablo*, n° 16, Quito, 1990.
- Canitrot, Adolfo: "La disciplina como objetivo de política económica", en: *Estudios CEDES*, vol. 2, n° 6, 1979.
- Canitrot, Adolfo: "Orden social y monetarismo", en *Estudios CEDES*, vol. 4, n° 7, 1979.
- CEDIS: "La política económica del gobierno de Febres Cordero", en *Serie Economía Ecuatoriana*, n° 3, agosto de 1979.
- CEDIS: "Los grupos monopólicos", en *Serie Economía Ecuatoriana*, n° 4, agosto de 1979.



- Conaghan, Catherine: *Restructuring domination - Industrialists and the State in Ecuador*, Pittsburgh University Press, 1988.
- Conaghan, Catherine, James Malloy y Luis Abugattás: "Business and the 'Boys': The politics of neoliberalism in the Central Andes", en *Latin American Research Review*, vol. XXV, nº 2, 1988.
- Chiriboga, Galo y Vjekoslav Darlic: *Estadísticas laborales del Ecuador: Contratos colectivos, 1974-1992*, Quito, MTRH e ILDIS, 1988.
- Dahik, Alberto: "Los programas de ajuste en la última década", en Thorp y otros, 1991.
- Díaz Alejandro, Carlos: "¿Economía abierta y Política cerrada?", en *El Trimestre Económico*, vol. 50 (1), nº 197, 1988.
- Dornbusch, Rüdiger y Sebastián Edwards: "La macroeconomía del populismo en América Latina", en Noel Ramírez (ed.), *Economía y Populismo - Ilusión y realidad en América Latina*, Quito, INCAE; (original en *El Trimestre Económico*), 1988.
- Doryan, Eduardo y Grettel López (eds.): *Transición hacia una economía no petrolera en el Ecuador - Retos y perspectivas*, Quito, INCAE, 1993.
- Equipo de Coyuntura-CAAP: "Delincuencia, narcotráfico y población penitenciaria en el Ecuador, 1974-1992", en *Ecuador Debate*, nº 28, abril de 1993.
- Fanelli, José María, Roberto Frenkel y Guillermo Rocenwurz: "Growth and structural reform in Latin America - Where we stand", en *Documento CEDES*, nº 57, 1990.
- Feiwel, George: *Michal Kalecki: Contribuciones a la Teoría de la Política Económica*, México, Fondo de Cultura Económica, 1981.
- Fierro, Luis: *Los grupos financieros en el Ecuador*, Quito, CE-DEP, 1991.
- Foxley, Alejandro: *Experimentos neoliberales en América Latina*, Santiago, Colección Estudios CIEPLAN, nº 7, 1982.
- Frey, Bruno: "Politico-Economic Models and Cycles", en *Journal of Public Economics*, vol. 9, 1978.
- Frey, Bruno y Hans-Jürgen Ramser: "The political business cycle: a comment", en *Review of Economic Studies*, vol. 43, octubre de 1976.

- Frey, Bruno y Friedrich Schneider: "Central Bank behavior - A positive empirical analysis", en *Journal of Monetary Economics*, vol. 7, 1981.
- González de Olarte, Efraín: *El péndulo peruano*, Lima, Instituto de Estudios Peruanos, 1991.
- Grindle, Merilee (1992): "El desafío de implementar y sostener la reforma económica: lecciones desde el Ecuador", Quito, Conferencia de INCAE (mimeo), reimpresso en Doryan y López, 1993.
- Gutiérrez Vera, Daniel: "En busca del Ecuador por venir", Quito (mimeo.) 1992.
- Hee Song, Byung: "Political business cycles in industrialized democratic countries", en *Kyklos*, vol. 29 (1), 1986.
- Hidalgo, Francisco y Eduardo Gordillo: "Innovaciones de políticas económicas y comportamientos de los actores sociales en el contexto de la crisis, 1980-1987: el caso ecuatoriano", en *Economía y desarrollo*, año XI, n° 13, diciembre de 1986.
- Hinkelammert, Franz: *Crítica de la razón utópica*, San José de Costa Rica, DEH, 1986.
- Hopenhayn, Martín y Diego Borja: *Bases fundamentales para una estrategia de desarrollo social integrado*, Quito, CO-NADE-PNUD-UNESCO-UNICEF, 1991.
- ILDIS: *Estadísticas electorales del Ecuador*, Quito, Instituto Latinoamericano de Desarrollo e Investigación Social, septiembre de 1991.
- ILDIS: *Informe Social/Ecuador*, n° 1, Quito, Instituto Latinoamericano de Investigaciones Sociales, 1993.
- Kalecki, Michal: "Political aspects of full employment", en *Political Quarterly*, octubre-diciembre de 1943.
- Kane, Edward: "Politics and FED policymaking - The more things change the more they remain the same", en *Journal of Monetary Economics*, vol. 6, 1980.
- León, Ninfa (ed.): *El arte de diferenciar - Diálogos con César Verduga*, Quito, ILDIS-ESQUEL, 1992.
- Lindbeck, Assar: "Stabilization policy in open economies with endogenous politicians", en *American Economic Review*, vol. 66, 1976.
- MacRae, Duncan: "A political model of the business cycle", en *Journal of Political Economy*, vol. 85, abril de 1976.
- Marchán, Cornelio y Alexander Schubert: *Estrategia de desarrollo económico y social*, Quito, Ecuador Siglo XXI, 1992.

- Marshall, Jorge: *Ecuador: Cuantificación, distribución y efectos del ingreso petrolero, 1973-1988*, Santiago de Chile, edición del autor, 1988.
- Maya, Milton: "Recesión y salario real en el Ecuador, 1980-1993", en *Ecuador Debate*, nº29, agosto de 1993.
- Méndez, Genoveva: "El salario unificado", en *Boletín Economía*, Universidad Central del Ecuador (IIE), nº 69, junio de 1993.
- Menéndez-Carrión, Amparo: *La conquista del voto - De Velasco a Roldós*, Quito, Corporación Editora Nacional y FLACSO, 1986.
- Menéndez-Carrión, Amparo: "Para repensar la cuestión de la gobernabilidad desde la ciudadanía. Dilemas, opciones y apuntes para un proyecto", en *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales*, 2a. época, vol. 1, nº 1, 1991.
- Nordhaus, William: "The political business cycle", en *The Review of Economic Studies*, vol. XLII (2), nº 130, abril de 1975.
- North, Lúsa: "Implementación de la política económica y la estructura del poder político en el Ecuador", en Louis Lefebvre (ed.), *Economía política del Ecuador: Campo, región, nación*, Quito, CEN-CERLAC-FLACSO, 1985.
- O'Donnell, Guillermo: "Reflections on the patterns of change in the bureaucratic-authoritarian State", en *Latin American Research Review*, vol. 13, nº 1, 1978 .
- O'Donnell, Guillermo: "¿Democracia delegativa?", en *Cuadernos del CLAEH*, nº 61, año 17, 1992.
- Pachano, Abelardo: "Políticas económicas comparadas: Ecuador, 1981-1987", en CORDES, *Neoliberalismo y políticas económicas alternativas*, Quito, 1987.
- Pacheco, Lucas: "La política económica del gobierno de Febres Cordero", en *Ecuador Debate*, nº 8, abril de 1985.
- Paldam, Martin: "Is there an Electoral Cycle?", en *Scandinavian Journal of Economics*, vol. 81, 1979 .
- Panebianco, Angelo: *Modelos de Partido*, Madrid, 1990.
- Pérez, Robinson: *Reforma del Estado en el Ecuador - Alternativas para el cambio institucional*, Quito, Ecuador Siglo XXI, 1992.
- Phelps, Edmund: "Phillips curves, expectations of inflation and optimal unemployment over time", en *Economica*, Gran Bretaña, vol. 32, nº 135, agosto de 1967.

- Phillips, W.A.: "The relation between unemployment and the rate of change of money wage rates in the United Kingdom, 1861-1957", en *Economica*, vol. 25, n.º.100, noviembre de 1958.
- Prebisch, Raúl: "El retorno del neoliberalismo", en *Pensamiento Iberoamericano*, vol. 1, n.º 1, 1981.
- Ratmondo, Ezequiel y Fabián Echegaray: "Repensando la democracia desde el ajuste: una perspectiva crítica", en *Nueva Sociedad*, n.º 113, mayo-junio de 1991.
- Rogoff, K.: "Equilibrium political budget cycles", en *NBER Working Paper*, n.º 24-28, noviembre de 1987.
- Rogoff, K. y A. Sibert: "Equilibrium political business cycles", en *The Review of Economic Studies*, vol. 55, enero de 1988.
- Rozenwurcel, Guillermo (comp.): *Elecciones y política económica en América Latina*, Buenos Aires, CEDES-Norma, 1991.
- Ruccio, David: "When failure becomes success: class and the debate over stabilization and adjustment", en *World Development*, vol. 19, n.º 10, 1991.
- Sánchez Parga, José: "La descentralización en la reforma del Estado", en *Ecuador Debate*, n.º28, 1993.
- Sachs, Jeffrey: "Políticas comercial e cambial em programas de ajustamento voltados para o crescimento", en *Revista de Economia Política* (Brasil), vol. 8, n.º. 2, 1988.
- Sachs, Jeffrey: "Social conflict and populist policies in Latin America", en *NBER Working Papers*, marzo de 1989.
- Schuldt, Jürgen: *Política económica y conflicto social*, Lima, Universidad del Pacífico, 1980.
- Schuldt, Jürgen: "La acumulación de capital y los problemas de la macroeconomía ecuatoriana en el periodo de posguerra", en *Ecuador Siglo XXI*, Quito, Serie Aportes, 1992.
- Schuldt, Jürgen: "Hacia una política no-ortodoxa de estabilización para el Ecuador", en *Ecuador Debate*, n.º 26, agosto de 1992.
- Sheahan, John: "Market-oriented economic policies and political repression in Latin America", en *Economic Development and Cultural Change*, vol. 28, 1980.
- Skidmore, Thomas: "The politics of economic stabilization in postwar Latin America", en James Malloy (ed.), *Authoritarianism and corporatism in Latin America*, Pittsburgh, University of Pittsburgh Press, 1977.

- Swett, Francisco: "Tránsito del estructuralismo hacia el liberalismo económico en el Ecuador: 1965-1992", en Doryan y López, 1993.
- Thorp, Rosemary y otros: *Las crisis en el Ecuador: los treinta y ochenta*, Quito, Corporación Editora Nacional, 1991.
- Thoumi, Francisco: "The hidden logic of 'irrational' economic policies in Ecuador", en *Journal of Interamerican Studies and World Affairs*, vol. 32, n° 2, 1990.
- Thouni, Francisco: "La necesidad de reformas estructurales en la economía ecuatoriana: una visión institucionalista", Quito, Seminario de INCAE (mimeo.), 1992, reimpreso en Doryan y López, 1993:.
- Thoumi, Francisco y Merilee Grindle: *La política de la economía del ajuste: la actual experiencia ecuatoriana*, Quito, FLACSO, 1992.
- TSE (ed.): *El proceso electoral ecuatoriano*, Quito, Tribunal Supremo Electoral y Corporación Editora Nacional, 1989.
- Tufte, Edward: *Political Control of the Economy*, Princeton, Princeton University Press, 1978.
- Vargas, María Isabel: "Análisis de las principales leyes y proyectos en apoyo a la reforma estructural de Ecuador", en: Doryan y López, 1993.
- Verdesoto, Luis: "La difícil modernización de los partidos políticos en el Ecuador", Quito, ILDIS (mimeo.), 1993.
- Vial, Joaquín, Andrea Butelman y Carmen Calderón: "Fundamentos originales de las políticas macroeconómicas del gobierno democrático chileno", en Rozenwurcel, 1991.
- Weffort, Francisco: *¿Cuál democracia?*, San José, FLACSO, 1993.
- Welsch, Friedrich: "Venezuela. Transformación de la cultura política", en *Nueva Sociedad*, n° 121, septiembre-octubre de 1992.
- Whitehead, Laurence: "Political explanations of macroeconomic management: A survey", en *World Development*, vol. 18, n° 8, 1990.